



## **El Culto de los Olvidados**

**\*\*El Culto de los Olvidados\*\*** En las profundidades de un bosque donde el tiempo parece detenerse, un grupo de amigos se adentra en un mundo aterrador que desafía su cordura. Cada capítulo de **\*El Culto de los Olvidados\*** desvela secretos inquietantes, donde los ecos de susurros

perdidos resuenan en la oscuridad. Desde la inquietante \*Casa de los Ecos Olvidados\* hasta la escalofriante revelación en \*La Sombra en el Espejo\*, cada paso que dan los lleva más cerca de una maldición que persigue a quienes osan recordar. Voces olvidadas, puertas secretas y un reloj que nunca marca el tiempo los empujan hacia un destino aterrador. Atrévete a seguir el sendero de los perdedores y despierta en la noche infinita: lo que allí descubrirás puede cambiarte para siempre. ¿Listo para enfrentar tus peores miedos?

# Índice

- 1. El Eco de los Susurros**
- 2. La Casa de los Ecos Olvidados**
- 3. La Sombra en el Espejo**
- 4. Pasos en la Oscuridad**
- 5. La Maldición del Último Suspiro**
- 6. Voces entre las Ramas**
- 7. El Sendero de los Perdedores**
- 8. El Reloj que Nunca Marca**
- 9. La Puerta Secreta**

## **10. Despertar en la Noche Infinita**

# Capítulo 1: El Eco de los Susurros

## # El Eco de los Susurros

La brisa nocturna se filtraba entre los árboles centenarios del bosque de Eldergrove, trayendo consigo ecos de tiempos pasados y secretos apenas susurrados. En la penumbra, las sombras danzaban con la luz de la luna, convirtiendo cada rincón en un retrato viviente de la historia del lugar. En esta atmósfera envolvente, donde la realidad y la leyenda se entrelazaban, comenzaba la historia de 'El Culto de los Olvidados'.

El pueblo de Eldergrove había sido desde siempre un lugar solitario y enigmático, atrapado entre las montañas y los valles. Sus habitantes, en su mayoría, eran personas de profundos lazos con la naturaleza y las tradiciones, pero también eran guardianes de un secreto que se había transmitido de generación en generación. El culto al que hacían referencia los ancianos del lugar no era solo un eco del pasado, sino una parte integral de su identidad colectiva.

## ## El Susurro de la Historia

El término "culto" suele evocar imágenes de ceremonias extrañas y seguidores entregados a prácticas oscuras. Sin embargo, en Eldergrove, el culto había surgido como un sistema de creencias que honraba a aquellos que habían sido olvidados por el tiempo. Era un tributo a los ancestros, a las almas cuyas historias habían sido borradas por el paso de los años.

Entre las figuras más mencionadas en estos susurros, se encontraba el primer líder del culto, un sabio conocido como Abraxas. Se decía que Abraxas poseía un profundo conocimiento de las plantas y de las propiedades curativas de la naturaleza, convirtiéndose en el sanador del pueblo. Su destreza no solo ayudaba a sanar cuerpos, sino también a calmar espíritus inquietos. Los habitantes creían que mientras más se honrara a los muertos, más protegidos estarían los vivos. Esta conexión con el pasado era crucial para su forma de vida.

Un dato curioso sobre Abraxas es que, según los relatos, tenía una peculiar habilidad: podía escuchar los susurros del viento y entender los mensajes que traía. Así, se contaba que a menudo pasaba horas en silencio, sumido en una meditación profunda, capturando las historias que la naturaleza le ofrecía. Esta habilidad transformó su figura en la de un mediador entre los vivos y los muertos, un puente de comunicación entre dos mundos.

## ## La Ceremonia del Eco

Una de las tradiciones más emblemáticas del Culto de los Olvidados era la Ceremonia del Eco, que se celebraba cada luna llena. En esta ocasión, los aldeanos se reunían en un claro del bosque, donde se erguía un antiguo círculo de piedras, cada una de las cuales guardaba la memoria de aquellos que habían partido. La ceremonia comenzaba al caer el sol, y las antorchas eran encendidas, iluminando el rostro de cada participante, mientras los susurros de las historias de los ancestros llenaban el aire.

Los rituales eran simples pero profundos. La gente compartía anécdotas sobre sus antepasados, relatos de valentía, amor, tragedia y esperanza. Se creía que mientras más historias se contaran, más fuerte sería el eco

de los olvidados. En la penumbra del bosque, los ecos reverberaban en el espacio, envolviendo cada narración en una atmósfera mágica. A menudo, los ancianos solicitaban a los más jóvenes que participaran, asegurando que la memoria se mantuviera viva.

Un aspecto fascinante de la ceremonia era el uso de un instrumento ancestral conocido como el "kolok". Este artefacto, hecho de cañas de bambú y cuerdas de intestinos de animales, podía captar vibraciones y emitir sonidos que resonaban con los ecos de la tierra. Se creía que al tocar el kolok, los participantes podían sintonizarse con el pulso de la naturaleza y, por ende, escuchar los susurros de aquellos que les precedieron.

## ## Las Sombras de la Desconfianza

Sin embargo, no todos en Eldergrove estaban en sintonía con el Culto de los Olvidados. Con el paso del tiempo, surgieron dissentimientos dentro del pueblo. Algunos jóvenes comenzaron a cuestionar la sabiduría de rendir tributo a los ancestros en lugar de buscar su propio camino. La modernidad empezó a asomarse, trayendo consigo nuevas ideas y estilos de vida que desafiaban la antigua rutina.

Uno de los más críticos fue Theo, un joven de gran intelecto y ambiciones. Theo deseaba descubrir el mundo más allá de las montañas, soñar en grande y alcanzar logros que otros en Eldergrove consideraban imposibles. Para él, el culto representaba un obstáculo, una cadena que le ataba a un pasado que no deseaba repetir. Su visión era clara, pero también cargaba con la pesada carga de las expectativas familiares y los valores comunitarios.

En un momento de tensión, se produjo un enfrentamiento entre Theo y su abuela, una venerada anciana que había sido guardiana de las historias del pueblo. Ella le admonestó que olvidara los ecos de los antiguos era como cortar las raíces de un árbol: podría crecer, pero nunca sería verdaderamente fuerte. "La historia nos define, Theo. Sin ella, somos solo sombras perdidas en la niebla del olvido".

## ## El Susurro del Bosque

A pesar de la creciente desconfianza y de las divisiones emergentes, la fuerza del Culto de los Olvidados no perdió su esencia. Sus celebraciones siguieron siendo el refugio donde los aldeanos encontraban consuelo y fortaleza. En particular, se decía que el bosque mismo se manifestaba como un ser vivo en estos momentos, susurrando secretos y guiando a quienes deseaban escuchar.

Una noche, mientras la ceremonia del Eco alcanzaba su apogeo, un suceso extraordinario tuvo lugar. Un espeso manto de niebla se deslizó sigilosamente a través del bosque, envolviendo a todos los presentes. En medio del frío y la oscuridad, un rumor se apoderó de la multitud, un murmullo suave, casi musical, que parecía emanar de los propios árboles. Cada participante se sintió atrapado en un trance, como si las voces de los olvidados resonaran en su interior.

Era en esos momentos de unidad cuando el culto se sentía verdaderamente fuerte y vigente, destacando la importancia de la memoria y la historia. Un fenómeno curioso se observó entre los espectadores: muchos comenzaron a experimentar visiones de sus antepasados, como si los espíritus hubieran decidido cruzar los límites del tiempo para comunicarse. En aquel instante, el



entendimiento y la conexión se tejieron entre los aldeanos y sus ancestros, convirtiendo sus miedos en un sentido renovado de propósito y pertenencia.

## ## El Viaje Hacia lo Desconocido

Inspirado por lo que había presenciado, Theo comenzó a cuestionar sus propias convicciones. Su encuentro con la niebla y los susurros del bosque reavivó en él una curiosidad y una necesidad de comprender lo que verdaderamente significaba el Culto de los Olvidados. En busca de respuestas, decidió emprender un viaje al corazón del bosque sagrado, un lugar donde se decía que los ecos eran más fuertes y donde la conexión con los espíritus de los ancestros se volvía más tangible.

Durante su exploración, Theo descubrió plantas medicinales que Abraxas había usado en sus días, así como piedras grabadas con antiguas inscripciones sostenidas por los árboles centenarios. Cada elemento era un recordatorio de que la historia no hablaba solo de los que habían desaparecido, sino de los que estaban presentes, luchando por encontrar sentido en su propia existencia.

En uno de los rincones más recónditos del bosque, se encontró con un antiguo altar, cubierto de musgo y enredaderas. Era un lugar donde los aldeanos solían dejar ofrendas y rituales en honor a aquellos que habían sido perdidos. Fue allí, sentado en silencio, que Theo comprendió que el Culto de los Olvidados era más que un simple acto de recordar; era un camino para tejer el pasado y el presente, una urdimbre de historias que podían ser compartidas y transformadas.

## ## La Reconciliación de Dos Mundos

Cuando Theo regresó al pueblo, una nueva luz brillaba en sus ojos. Se había dado cuenta de que no tenía que elegir entre el pasado y el futuro; podía abrazar ambos. Con la sinceridad que solo se obtiene a través de la comprensión, se acercó a su abuela y a los demás ancianos, reconociendo la belleza y el valor de su conexión con los ancestros.

Fue gracias a esa unión, ese eco persistente de las voces del pasado, que pudieron comenzar a editar sus tradiciones. Se propusieron unirse como comunidad, honrando a aquellos que habían partido mientras permitían que las corrientes del tiempo las juntasen con la modernidad.

En una nueva celebración de la Ceremonia del Eco, Theo se presentó ante el pueblo, sorprendiendo a todos con un mensaje que tocó sus corazones. Contó su historia, su viaje hacia el interior del bosque y su descubrimiento. Habló sobre cómo los susurros traían mensajes que podían reconstruir y crear, no solo recordar y mantener la añoranza.

En aquel instante, los ecos de los olvidados resonaron más allá de los relatos; se convirtieron en un canto de esperanza y transformación. La ceremonia cobró una nueva vida, donde las historias antiguas y las aspiraciones futuras se entrelazaron como ramas de un mismo árbol, dando lugar a un nuevo capítulo que celebraba el legado de la historia sin dejar de mirar hacia el horizonte.

Y así, en Eldergrove, el Culto de los Olvidados encontró su camino hacia el futuro mientras los ecos de los susurros continuaban brindando guía y fortaleza a todos aquellos que decidían escucharlos.



# Capítulo 2: La Casa de los Ecos Olvidados

## ### La Casa de los Ecos Olvidados

La brisa nocturna se filtraba entre los árboles centenarios del bosque de Eldergrove, trayendo consigo ecos de tiempos pasados y secretos apenas susurrados. En la penumbra, la luna iluminaba suavemente el camino empedrado que llevaba hacia una edificación olvidada por el tiempo, conocida por los lugareños como “La Casa de los Ecos”. Se decía que quienes se aventuraban en su proximidad podían escuchar los ecos de las voces de aquellos que habitaron la casa hace mucho tiempo, antes de que el olvido reclamase su memoria.

La leyenda de la Casa de los Ecos se había transmitido de generación en generación, cada relato versionando los detalles, pero todos concordando en un solo punto: aquella casa guardaba un secreto, un culto hacia lo olvidado que, en sus momentos más oscuros, había cruzado la barrera entre lo tangible y lo etéreo. Decían que la casa estaba construida con piedras de un color grisáceo, desgastadas por los años, y que cada ladrillo parecía cargar el peso de los susurros de quienes las habitaban.

El ambiente a su alrededor era inquieto y cargado de misterio. Al acercarse, el murmullo del viento parecía convertirse en susurros, contándole a los curiosos sus historias de tristeza y anhelo. Muchos se acercaban a la Casa de los Ecos con la esperanza de escuchar una voz familiar, perdida en el tiempo, mientras que otros entraban empujados por la curiosidad y el deseo de desvelar sus secretos mejor guardados. Pero pocos se atrevían a cruzar

el umbral de la puerta, que lucía cubierta de hiedra y óxido, como si el tiempo mismo intentase proteger lo que había dentro.

Mientras se avanzaba por la senda cubierta de hojas secas que crujían suavemente bajo los pies, un grupo de jóvenes aventureros decidió que aquella noche sería la elegida para descubrir la verdad detrás de la leyenda. Al frente caminaba Clara, una entusiasta investigadora de leyendas locales, seguida de su amigo el escéptico Mateo, la artista introspectiva Lila y el valiente Diego, quien siempre había buscado una experiencia que lo hiciera sentir verdaderamente vivo. Con linternas en mano y el corazón latiendo al compás de su curiosidad, se acercaron a la imponente casa.

El primer vistazo que tuvieron de la Casa de los Ecos fue sobrecogedor. Las ventanas estaban cubiertas con polvo y telarañas, como si ningún ser humano hubiera habitado en su interior desde hacía décadas. La puerta, ligeramente entreabierta, parecía invitarlos a entrar, a unirse al legado de aquellos que habían estado allí antes. Sin embargo, un escalofrío recorrió la espalda de Clara mientras cruzaba el umbral. Era como si la casa la estuviese examinado, como si los ecos de las almas pasadas fuesen ya conscientes de su presencia.

Dentro, el aire era denso y cargado de un olor a moho y madera envejecida. Las paredes estaban adornadas con retratos que, aunque desvaídos, mostraban un pasado vibrante. Clara se acercó a uno de ellos, un óleo que retrataba a una mujer de mirada profunda y melancólica. "¿Quién será?", murmuró. Lila, siempre en busca de inspiración, comenzó a esbozar la imagen en su cuaderno, sintiendo una conexión inexplicable con la figura retratada.

“Eso no importa”, interrumpió Mateo, intentando racionalizar la situación. “Sólo son imaginaciones. No hay nada real aquí, sólo un lugar viejo y olvidado”. Sin embargo, su voz se apagó en el eco de la habitación, como si la casa no estuviese de acuerdo con sus palabras. En ese momento, un murmullo sutil llenó la sala, tan suave que apenas se entendía. “¿Escucharon eso?”, preguntó Diego, agachándose para escuchar mejor.

El grupo se detuvo a escuchar. Los ecos eran palabras arrastradas por el viento, fragmentos de conversaciones antiguas que, aunque incoherentes, tenían un tono de desesperación y añoranza. Era como si la casa misma estuviese narrando su historia, un relato tejido por recuerdos y voces olvidadas que, de alguna manera, se habían quedado atrapadas en sus paredes.

A medida que exploraban los diversos cuartos de la casa, la curiosidad fue reemplazada gradualmente por la inquietud. En la biblioteca, Clara encontró un diario polvoriento sellado con una cinta desgastada. Con manos temblorosas, lo abrió y comenzó a leer en voz alta:

“Las sombras se alzan al caer la noche, y aquellos que son olvidados claman en silencio. Hemos cultivado el eco de nuestros secretos, y ahora nos enfrentamos a lo que hemos ocultado. Los cultos del pasado aún viven en nuestras memorias, atrapados entre las paredes de esta casa. Cada susurro es un eco de aquello que tememos recordar”.

La sala se sumió en un silencio reflexivo. ¿Qué significaba eso realmente? El culto de los olvidados no era solo un mito; existía, marcando a cada uno de quienes habían pisado aquel lugar. Lila, emocionada, abrió su libreta para capturar la esencia de ese momento, mientras Mateo

continuaba escéptico, intentando racionalizar lo que estaba sucediendo.

Decididos a descubrir más, continuaron su exploración hasta llegar a una sala grande, donde la luz de la luna se filtraba a través de los vitrales. El lugar estaba adornado con velas apagadas y un altar desgastado. Era evidente que allí se habían llevado a cabo rituales antiguos, celebraciones de otros tiempos en honor a los olvidados. Las paredes parecían susurrar secretos mientras el viento pasaba por las rendijas.

Fue entonces cuando Clara tuvo una epifanía. "Este lugar... no es sólo una casa. Es un recordatorio. Un espacio donde las almas de los olvidados pueden encontrar un refugio, un eco en el que su voz sigue viva". La conexión que todos sentían con la casa se volvió más intensa. No estaban solos, y nadie había estado realmente olvidado.

Misteriosamente, uno de los espejos en la pared comenzó a vibrar, captando la luz de la luna con un brillo extraño. Atraídos por el fenómeno, los cuatro amigos se acercaron. En el reflejo, pudieron ver vislumbres de un pasado distante: imágenes de personas, bailes, risas, pero también de llantos y despedidas. Cada uno de ellos parecía estar atrapado en un ciclo de reencuentro y pérdida.

"Hemos estado aquí antes", dijo Diego, mientras las imágenes se desvanecían. En sus ojos, la emoción del descubrimiento y la nostalgia se entremezclaban. El espejo no solo mostraba un reverberante eco de su propia historia, sino de todos los que habían pasado por allí, cargando con sus propias memorias y sombras.

Con cada susurro resonando en sus oídos, y la inquietante presencia de la casa a su alrededor, los jóvenes comprendieron la verdadera esencia del culto de los olvidados. No se trataba de un ritual de veneración a las sombras del pasado, sino de un acto de sanación y memoria, donde cada susurro era una oportunidad para recordar y honrar a aquellos que habían dejado una huella en el mundo.

Cuando abandonaron la Casa de los Ecos esa noche, sus corazones estaban llenos de un nuevo entendimiento. No podían borrar el pasado, pero sí podían recordar a quienes habían amado y perdido. Cada eco, cada susurro, había sido una bendición y una lección, un recordatorio de que los recuerdos, aunque dolorosos, forman parte de la esencia de quienes somos.

Mientras el grupo se alejaba por el sendero cubierto de hojas, voltearon una última vez hacia la casa. Las ventanas parecían brillar con una luz etérea, como si la casa misma les diera las gracias por devolverle su voz. En un susurro casi inaudible, Clara murmuró: "Nunca olvidemos, porque en cada eco de lo olvidado, hay vida".

Y así, la Casa de los Ecos no solo guardaría su silencio; se convertiría en un refugio donde las sombras del pasado finalmente pudieran descansar.



# Capítulo 3: La Sombra en el Espejo

## # La Sombra en el Espejo

En el corazón del bosque de Eldergrove, donde la luz del día apenas lograba penetrar el espeso dosel de hojas verdes, el aire estaba impregnado de una cierta magia que solo los antiguos conocían. Los murmullos de la naturaleza se entrelazaban con un silencio profundo, como si el bosque mismo estuviera guardando secretos olvidados. Aquella noche, la brisa fresca parecía acariciar los rostros de los pocos aventureros que se atrevían a adentrarse en el misterioso lugar; sin embargo, para algunos, esa brisa traía consigo un escalofrío distinto, como si las historias susurradas por los ecos de la casa abandonada se volvieran mucho más que simples relatos de fantasmas.

La Casa de los Ecos Olvidados se alzaba imponente, con sus ventanas rotas y paredes cubiertas de hiedra, como un guardián del tiempo que había visto pasar generaciones. Se decía que aquellos que osaban cruzar su umbral podían encontrarse con verdades incómodas, o incluso con sus propios temores reflejados en cada superficie pulida. Pero la casa iba más allá de ser un simple edificio antiguo; era un espejo oscuro que reflejaba no solo la realidad, sino también todas las sombras que cada visitante llevaba dentro de su propio ser.

## ### La Leyenda del Espejo de Eldergrove

Los ancianos del pueblo contaban historias sobre un espejo que había pertenecido a una de las habitantes originales de la Casa de los Ecos Olvidados. Se decía que

el espejo no era un simple objeto; era un portal hacia los recuerdos perdidos de aquellos que se atrevieran a mirarse en él. Aquellos que lo hacían experimentaban visiones de sus miedos, sus anhelos y, lo más inquietante, sus versiones olvidadas que se habían desvanecido en el camino de la vida.

La leyenda afirmaba que el espejo había sido realizado a partir de un cristal único, extraído de las profundidades de una cueva hallada solo por los más valientes. Se dice que estaba impregnado de la esencia de la luna y la tierra, y que quien se atreviera a contemplar su reflejo podría descifrar no solo el pasado, sino también un futuro que solo existía en la sombra de sus decisiones. Sin embargo, había una advertencia: "Ten cuidado con lo que deseas ver, pues en el viaje de autodescubrimiento puedes encontrar más de lo que esperabas".

### ### Nadie Regresa Igual

Intrigado por las leyendas que rodeaban a la casa y su espejito enigmático, un joven llamado Aiden decidió emprender el viaje hacia Eldergrove. No era solo una búsqueda de aventuras; Aiden cargaba consigo un torbellino de emociones y recuerdos que anhelaba explorar. Su madre había muerto recientemente, y la pérdida lo había dejado atrapado en una espiral de tristeza. Creía que si podía enfrentarse a su dolor, tal vez podría encontrar la paz que tanto anhelaba.

La noche de su llegada, el cielo se oscureció y el viento comenzó a soplar con fuerza, como si la propia casa lo recibiera en un abrazo gélido. Con el corazón palpitante, Aiden cruzó el umbral de la casa. El interior era un laberinto de sombras y ecos, cada habitación contaba su propia historia; las paredes estaban impregnadas de risas y

lágrimas que, alguna vez, habían llenado el aire.

### ### Un Encuentro Inesperado

Mientras exploraba, una sensación de inquietud le recorrió la espalda. Cada paso traía consigo un susurro, una risa ahogada, un llanto lejano. Todo parecía estar en movimiento, como si las memorias de la casa cobraran vida. Al girar en una esquina oscura, Aiden se encontró cara a cara con un antiguo espejo de marco dorado, cubierto por una tela polvorienta. Sin pensarlo, se acercó y retiró la tela, revelando un reflejo que lo dejó paralizado.

Mirarse en aquel espejo no era un acto simple; era como sumergirse en un abismo. El reflejo inicial fue el de Aiden, con la tristeza en sus ojos, pero pronto la superficie comenzó a distorsionarse, y Aiden sintió que era absorbido por la imagen. En su lugar, apareció su madre, sonriendo en medio de un campo de flores silvestres. Las risas de su infancia llegaron a su mente como un torrente. "Recuerda", susurró la figura. "No has perdido todo". Pero el momento duró solo un instante, y la imagen se desvaneció, dejando a Aiden con el vacío y el conocimiento de su pérdida.

### ### La Revelación de la Sombra

Aiden retrocedió, sus manos temblorosas cubriendo su rostro. La tristeza se transformó en una sombra que parecía crecer a su alrededor, abrumando toda la luz que había en su interior. Pero en ese momento de desesperación, comprendió que el espejo no solo le mostraba lo que había perdido, sino también la esencia de lo que aún quedaba por venir: sus sueños, su futuro.

Las sombras comenzaron a tomar forma a su alrededor. Aiden sintió miedo, pero tenía que enfrentar lo que había

estado ocultando en su corazón. Con valentía, se acercó de nuevo al espejo. En lugar de buscar su madre, decidió que era el momento de enfrentar las sombras que había evadido durante tanto tiempo. Al mirarse de nuevo, vio no solo su tristeza, sino su lucha, sus esfuerzos por seguir adelante, y la fuerza que había demostrado durante los momentos más oscuros.

### ### La Libertad en la Aceptación

Mientras continuaba mirando, comprendió que cada pérdida había traído consigo una lección. Con cada susurro del espejo, se dio cuenta de que el dolor no era el final, sino una parte integral de la vida. La tristeza podía coexistir con la alegría, y recordar a su madre no significaba perderla: ella vivía dentro de él, en cada rayo de sol, en cada risa sincera.

La realidad del espejo comenzó a desvanecerse, y Aiden sintió una liberación en su interior. Al mirarse de nuevo, ya no sintió miedo de ver su reflejo. Lo que había sido una sombra oscura se había transformado en una luz suave y cálida. En ese instante, comprendió que la verdadera esencia de la vida radica en la aceptación de su totalidad: el dolor y la felicidad, la pérdida y la esperanza.

### ### El Regreso al Mundo Exterior

Emergiendo de la casa, Aiden sintió la luz de la luna sobre su rostro. La brisa suave le acariciaba la piel, llevándose consigo la angustia que había sentido por tanto tiempo. La casa de los ecos había revelado no solo sus miedos, sino también su fortaleza. Con cada paso hacia el camino de regreso, las sombras que una vez lo habían perseguido comenzaban a dispersarse, dando paso a una nueva claridad.

Aiden comprendió que el espejo no solo reflejaba el pasado, sino que también le permitió construir su futuro; un futuro donde el amor y la memoria coexistían armónicamente. En su corazón, llevaba consigo la certeza de que las sombras nunca desaparecerían completamente, pero que sus ecos ahora serían recordados con cariño y gratitud.

### ### Una Nueva Historia

La historia de Aiden en la Casa de los Ecos Olvidados se convertiría en un relato que sería contado y recontado. Quienes escucharan su aventura no solo se verían atraídos por el misterio de la casa, sino también por la verdad que había encontrado en su interior. Aprendieron que cada uno de ellos tiene un espejo de sombras y luces en su vida, un lugar donde los recuerdos y los sueños se entrelazan.

Y en cada rincón de la Casa de los Ecos Olvidados, los ecos de Aiden resonaron, tejiendo una nueva narrativa: la de la aceptación y el amor, un recordatorio de que las sombras pueden ser parte de nuestras vidas, pero que siempre hay un camino hacia la luz, hacia la esperanza y hacia el futuro.

En los árboles que rodeaban el bosque de Eldergrove, el viento seguía soplando, y la vida continuaba fluyendo, tejiendo las historias de aquellos que se atrevían a enfrentar su propio espejo. Cada eco en la casa aún guardaba secretos antiguos, pero ahora también albergaba nuevos sueños. Y así, el ciclo de la memoria y el descubrimiento seguía vivo, recordándonos que, aunque perdamos, siempre hay algo que recuperar: la esencia de quienes somos y la posibilidad de quienes podemos ser.

# Capítulo 4: Pasos en la Oscuridad

## # Pasos en la Oscuridad

El sol apenas se atreve a asomarse en Eldergrove, un lugar donde la naturaleza ha tejido un manto denso de secretos y leyendas. En el capítulo anterior, titulado "La Sombra en el Espejo", exploramos la inquietante revelación de que, a veces, las sombras que proyectamos no son más que reflejos distorsionados de nuestro propio ser. A medida que el protagonista, Elias, se sumergió en la oscuridad de su propio pasado, un eco resonó en los rincones del bosque, una llamada velada que lo invitaba a descubrir mucho más de lo que inicialmente había imaginado.

Ahora, con la caída de la tarde, el bosque parece cobrar vida de una manera diferente. En "Pasos en la Oscuridad", Elias se encuentra en una encrucijada. Los ecos de su búsqueda lo han conducido hacia un sendero que serpentea más allá de los límites familiares, hacia la verdadera esencia de Eldergrove y, quizás, hacia los misterios que aguardan en la penumbra.

## ## Amanecer en la Penumbra

El aire fresco de la mañana se siente diferente hoy. Una neblina ligera cubre el suelo, rozando suavemente los pies de Elias mientras avanza por un camino casi olvidado. El silencio lo envuelve, pero no es un silencio cómodo; es un silencio expectante, tenso, como si el propio bosque estuviera conteniendo la respiración, esperando el desenlace de su búsqueda. Este lugar está lleno de ecos del pasado, y cada paso parece resonar con la historia de

las almas que han transitado por allí antes que él.

Mientras se adentra más en la oscuridad del bosque, las sombras parecen alargarse y fusionarse, creando figuras en movimiento. Elias se detiene, su corazón late con fuerza. La mente juega trucos, especialmente en el silencio abrumador del bosque. Se recuerda que las leyendas cuentan que Eldergrove está habitado por espíritus, guardianes de secretos antiguos que se deslizan entre los árboles y las sombras, observando desde la distancia. ¿Qué verdad resuena en estas historias? ¿Cuál es el costo de descubrir sus secretos?

Bajo la hierba húmeda, la tierra cruje, y Elias siente que las raíces de los árboles tienen historias que contar, historias que han permanecido ocultas y olvidadas. Su curiosidad lo impulsa a seguir adelante, aunque el miedo a lo desconocido le provoca un leve escalofrío.

## ## La Casa de los Susurros

Después de caminar durante lo que parece una eternidad, Elias llega a un claro iluminado por la luz tenue que se filtra entre las ramas. En el centro se alza una antigua casa, con paredes cubiertas de hiedra y ventanas que parecen tener ojos, observándolo. La leyenda del pueblo habla de la Casa de los Susurros, un lugar que, se dice, fue construido por un culto que adoraba a los Olvidados: seres que existieron antes del tiempo, que fueron desterrados y relegados a la penumbra.

"Los olvidados son los que realmente nos ven", susurra la brisa, como si el bosque mismo intentara advertirle.

Elias respira hondo y avanza hacia la puerta, que se abre con un chirrido que resuena en el silencio. El interior está

sumido en una penumbra aún más profunda, pero, antes de que pueda retroceder, algo lo empuja hacia adelante. Una sensación de urgencia, una voz interna que lo insta a descubrir lo que se oculta en la oscuridad.

Las paredes están decoradas con retratos de antiguos habitantes, sus ojos parecerían seguir su movimiento. ¡Qué extraña sensación! Las historias de quienes han habitado esa casa flotan en el aire, y se siente abrumado por la idea de que esas almas han dejado su huella en cada rincón.

## ## Eco de Recuerdos

Mientras explora el interior, Elias se topa con un viejo diario desgastado que descansa sobre una mesa cubierta de polvo. Sus páginas amarillentas le revelan fragmentos de historias olvidadas: rituales, sacrificios y un culto que adoraba las sombras. La fascinación se transforma rápidamente en inquietud a medida que avanza en la lectura. Los relatos están impregnados de advertencias sobre la oscuridad y la búsqueda del conocimiento a cualquier costo.

“Conocer a los Olvidados te concede poder”, dice una entrada. “Pero hay un precio que pagar: tu propia luz”.

Elias siente un escalofrío recorrerlo. La historia parece advertirle sobre un camino oscuro, uno que podría consumirlo si sigue adelante. Sin embargo, la parte de él que busca respuestas no puede resistir. La tentación es fuerte, y aunque tiene miedo, su curiosidad se convierte en un faro que lo guía más allá de sus dudas.

Mientras examina el diario, una mancha oscura parece moverse por el suelo, tocando sus pies. Un susurro se escapa de la penumbra: "Elias...". Lo siente en su interior,



una conexión inexplicable. La casa no está sola; hay algo que aguarda en las sombras, ansioso por revelarse.

## ## Encuentro en la Oscuridad

Decidido a no dejarse intimidar, Elias cierra el diario y recorre las habitaciones. Cada una de ellas revela un fragmento de historia: habitaciones que sirvieron como templos para rituales oscuros, encuentros furtivos con lo desconocido y la atracción hacia lo prohibido. Al fondo de un corredor, escucha murmullos, voces que parecen congregarse.

La luz de una lámpara de aceite titila débilmente, y al acercarse, ve a figuras etéreas que emergen de la oscuridad. Sus rostros son familiares y extraños al mismo tiempo, reflejando las vidas que vivieron hace tanto tiempo. Se mueven en elegante danza, atrapados en un ciclo interminable.

“Bienvenido, Elias”, susurra la más cercana, una mujer con ojos como espejos. “Viniste buscando respuestas, ¿no es así? Lo que encontraste no es más que el eco de quienes fueron olvidados”.

Elias siente el peso de esas palabras. En ese momento, comprendió que los Olvidados no eran solo figuras distantes en los relatos. Eran parte de él, ecos de su propia oscuridad, reflejos distorsionados de sus temores y anhelos. A medida que se enfrenta a sus propios demonios, se da cuenta de que el camino hacia la verdad no sería fácil.

Una voz se alza por encima del murmullo: “¿Estás listo para enfrentar la oscuridad que llevas dentro?”.

## ## La Decisión del Viaje

Con cada palabra, la conexión se hace más intensa, y las sombras danzan a su alrededor. Elias siente cómo el miedo y la curiosidad chocan dentro de él, llevándolo a un punto de no retorno. ¿Está dispuesto a pagar el precio para descubrir la verdad sobre su propia luz y oscuridad? ¿Está listo para abrazar lo olvidado y rescatar los fragmentos de su identidad?

La mujer de los ojos de espejo se acerca y pone su mano en su pecho. "La oscuridad puede ser tanto un refugio como una prisión. ¿Qué elegirás?"

Elias recuerda las historias que ha escuchado, cómo las luces brillantes pueden cegarte ante la realidad, mientras que la oscuridad puede ofrecer claridad. Así, en ese momento, elige adentrarse en lo desconocido, hacia las sombras que esperan con ansias su llegada.

## ## Cruzar el Umbral

Con el corazón latiendo con fuerza, Elias cruza el umbral de su propia oscuridad. Las sombras lo envuelven, y a medida que se sumerge en este nuevo mundo, empieza a enviarse a sí mismo señales sobre el poder de la elección. Se da cuenta de que los Olvidados no militan en la oscuridad, sino que la abrazan como una parte de su esencia.

Mientras se pierde en las sombras, el bosque comienza a transformarse a su alrededor. La vegetación se vuelve más densa y vibrante, y en este nuevo universo de sombras, ve luces que titilan a la distancia. Es un camino intrigante, lleno de esperanza y peligro en igual medida, un viaje donde cada elección lo acerca más a la verdad y más lejos

de su refugio.

Lentamente, comprende que la búsqueda de los secretos de Eldergrove no solo se trata de lo que puede perder o ganar, sino de la inmensidad de ser humano: aceptar tanto la luz como la oscuridad, y el viaje es la única manera de encontrar el equilibrio.

### ## Conclusión del Viaje

Pasos en la Oscuridad es solo el prelude de un viaje mucho más largo y complicado. A medida que Elias comienza a descubrir la verdad sobre el culto de los Olvidados, y su conexión con las sombras de Eldergrove, se da cuenta de que cada paso lo lleva más cerca de su verdadero yo. En un mundo donde la luz y la oscuridad coexisten, la búsqueda de conocimiento se convierte en una travesía sincera hacia la aceptación.

El capítulo cierra con una sensación de anticipación palpable. Los pasos de Elias resuenan en el bosque, su eco se mezcla con el susurro del viento, recordándole que cada elección tiene sus consecuencias, y que en la vastedad de la oscuridad yace no solo el olvido, sino también la esperanza, lista para ser despertada.

Así, prepara sus pasos hacia su destino, reconociendo que la oscuridad puede ser el lugar donde la verdadera luz comienza a brillar. La aventura apenas comienza y Eldergrove tiene mucho más por revelar.

# Capítulo 5: La Maldición del Último Suspiro

## # La Maldición del Último Suspiro

Eldergrove, un lugar donde el susurro del viento lleva consigo ecos de un pasado olvidado. Las sombras que se proyectan entre los árboles tienen historias que contar, secretos enterrados profundamente en la tierra y en la memoria de aquellos que se atreven a recordar. A medida que el sol se oculta tras un velo de nubes grises, las criaturas del bosque parecen despertarse de su letargo, preparadas para narrar la siguiente entrega de una historia que se ha tejido a lo largo de los años, pero que muy pocos se atreven a descifrar.

La vida en Eldergrove ha estado marcada por eventos inexplicables, pero nadie está tan atado a estas historias como los descendientes de las antiguas familias que poblaban el pueblo. Este capítulo, titulado "La Maldición del Último Suspiro", se centra en la leyenda que ha atormentado a la familia Hawthorne durante generaciones: una maldición que proviene del último suspiro de la matriarca Margaret Hawthorne, quien en su lecho de muerte, con el rostro surcado por arrugas de desdicha, pronunció palabras que marcarían el destino de sus descendientes.

## ### La Última Noche de Margaret

Era una fría noche de invierno en 1882, cuando la matriarca Hawthorne, conocida por su aguda percepción de lo sobrenatural, yacía en su lecho de muerte. El aire estaba impregnado de un intenso aroma a pino y humedad,

una peculiar combinación que siempre había rodeado su hogar. Las velas titilaban, creando sombras danzantes en las paredes de la habitación, y la familia se congregaba a su alrededor, temerosos pero esperanzados, algunos incluso escépticos. La muerte tenía un modo de revelarse a aquellos que la comprendían, y Margaret Hawthorne jamás había tenido miedo de lo desconocido.

Los rumores sobre su vida, llena de visiones y profecías, la habían seguido como una sombra. Durante años, había guiado a su familia a través de tiempos difíciles, pero antes de cerrar los ojos para siempre, advirtió sobre un mal que acechaba en la oscuridad. "Cuando la luna se torne roja, el último suspiro de esta casa será el comienzo de una tormenta", dijo, e hizo una pausa, sus ojos llenos de un brillo que pocos habían llegado a entender. "Los secretos que no se dicen se convierten en sombras, que al final devoran a quienes temen enfrentar la verdad".

Los años pasaron, y con ellos, la historia quedó sepultada bajo capas de olvido. Sin embargo, los Hawthorne comenzaron a sufrir desgracias inexplicables, cada miembro de la familia se convirtió en un peón en un juego macabro. La leyenda del último suspiro se grabó a fuego en la memoria familiar, como un recordatorio constante de que los ecos del pasado siempre encontrarían su camino hacia el presente.

### ### El Eco de la Maldición

Las primeras desdichas comenzaron sutilmente. Una serie de muertes inexplicables envolvieron a la familia. El primero en caer fue el mayor de los hijos, Thomas, quien se encontró con su final en un trágico accidente mientras cazaba en los bosques que rodeaban Eldergrove. Desapareció durante tres días solo para aparecer en la

orilla del río, con una extraña sonrisa en su rostro y la mirada vacía. Su cuerpo fue recuperado por su hermana, Amelia, quien susurró entre lágrimas que su hermano había dejado este mundo atrapado entre dos realidades.

Después de la tragedia de Thomas, la familia Hawthorne se sumió en una espiral de infortunios. Amelia, llena de remordimientos y perseguida por visiones de su hermano, se retiró al bosque, buscando respuestas. Se dice que encontró un claro, un lugar donde el tiempo parecía detenerse, y allí, en una extraña conexión con lo sobrenatural, escuchó la voz de su fallecido hermano. Aquellos que se aventuraron a buscarla jamás regresaron, mientras que los Hawthorne restantes se veían obligados a afrontar la espiral descendente de su legado familiar.

Los padres de Amelia cayeron en la desesperación, sintiendo el peso del último suspiro de Margaret sobre sus hombros. En medio de la tormenta, la familia se volvía cada vez más aislada, hasta que la única voz que les quedaba fue la de la pequeña Eleanor, la primogénita, quien desató en sus padres una chispa de esperanza. Sin embargo, la historia de Margaret lo decía: el último suspiro siempre traería consigo un precio.

### ### La Búsqueda de la Verdad

Sentada en la habitación oscura que había sido la suya, Eleanor escuchó sin querer el eco de la advertencia de su abuela. Aunque todavía era joven, su curiosidad e instinto le decían que su familia estaba condenada a repetir la historia de la maldición si no hacían algo al respecto. Así, comenzó a investigar su linaje, aventurándose a recorrer los antiguos registros y leyendas que se contaban en Eldergrove.

El camino la llevó a los ancianos del pueblo, quienes se agrupaban en la plaza principal, compartiendo historias de sus antepasados, de oscuras maldiciones en el bosque y de tratos con seres de otros mundos. Eleanor se acercó a uno de ellos, un viejo llamado Walter, conocido por su sabiduría. “Las maldiciones no son más que espejos de nuestros propios errores”, le dijo, apoyando su mano temblorosa en su hombro. “Si deseas romper el ciclo, deberás encontrar el origen de la oscuridad que acecha tu familia”.

Con cada paso que daba, Eleanor se adentraba más en la historia sombría, un viaje que la llevaría más allá de los límites de la razón y la lógica. Conoció la historia de Dorian Blackthorn, un mago que había sido amante de Margaret. Se decía que había desatado una poderosa magia negra para asegurar su amor, pero que ella, temerosa de las consecuencias, lo rechazó. Sus últimos susurros en la noche de su muerte se convertían en ecos de advertencia. La relación prohibida con el oscuro mago había desencadenado la maldición que asediaba a la familia Hawthorne, una cadena de eventos designada a revivir las tragedias pasadas.

### ### El Ritual de Confrontación

Guardián de secretos y protector del conocimiento, Walter guió a Eleanor en sus indagaciones, proporcionándole acceso a antiguos grimorios que hablaban de rituales olvidados. “Para romper la maldición, debes enfrentar la sombra, Eleanor. Debes ir al claro donde Amelia escuchó la voz de su hermano y desafiar los ecos del pasado”, le advirtió el anciano. Así nació la necesidad de reunir a los miembros restantes de la familia en el bosque, creando un círculo de conexión que destruiría la maldición.

La noche del ritual, Eldergrove estaba envuelto en un silencio inquietante. La luna llena iluminaba el bosque, envolviendo todo en un manto plateado. Eleanor y los pocos Hawthorne que quedaban se encontraron en el claro marcado por las historias. Había un sentimiento palpable en el aire, una mezcla de esperanza y temor que envolvía a los presentes.

“Venimos a enfrentar la verdad”, comenzó Eleanor, su voz firme resonando en el silencio. “Cada uno de nosotros lleva consigo el peso de lo no dicho. Hoy, solicitamos el perdón por los errores de nuestros ancestros y la liberación de esta maldición”.

En ese instante, el viento comenzó a soplar con fuerza, arrastrando consigo las hojas que habían sido testigos de secretos olvidados. La voz de Dorian Blackthorn resonó en el aire, una mezcla de amor y desdén. Los ojos de Eleanor se encontraron con los de su familia, y juntos se unieron en un canto, uniendo sus voces con la esperanza de romper los lazos que los habían mantenido prisioneros por tanto tiempo.

Los árboles comenzaron a temblar, y un resplandor parecía emerger del corazón de la tierra. La sombra que había acechado a los Hawthorne se arremolinó, pero en lugar de temerla, Eleanor y su familia se enfrentaron a ella, desafiando su poder a través de la conexión que habían forjado en ese momento sagrado. Con una explosión de luz, los ecos de la maldición comenzaron a desvanecerse, convirtiéndose en susurros que solo aquellos dispuestos a escuchar podrían percibir.

### Epílogo: Nuevos Comienzos



Con el amanecer, la niebla que había cubierto Eldergrove se disipó lentamente. La familia Hawthorne se encontró renacida, habiendo enfrentado su pasado y encauzado sus destinos hacia un futuro lleno de promesas. Eleanor, ahora empoderada, no solo había roto la maldición del último suspiro, sino que también se había convertido en la guardiana de las historias de su familia. Las lecciones aprendidas transformaron a Eldergrove en un espacio donde el pasado y el presente podían coexistir en armonía.

Los Hawthorne aprendieron a recordar, a honrar las voces que habían caído en el olvido y a no temer a los ecos en la oscuridad. Todos cooperaron en la construcción de un nuevo legado, recordando que la sombra siempre podría traer consigo la luz, siempre que uno tuviera el valor de enfrentarse a ella.

Así, Eldergrove dejó de ser un lugar sombrío lleno de secretos y se convirtió en un símbolo de esperanza. La historia de la maldición se convirtió en un leccionario de vida, un recordatorio para las futuras generaciones sobre la importancia de la verdad, la conexión familiar y el poder de la redención. Y aunque la sombra del pasado nunca podría ser completamente borrada, su canto ahora resonaba en armonía con el delicioso murmullo de un nuevo día.

# Capítulo 6: Voces entre las Ramas

## # Capítulo: Voces entre las Ramas

En Eldergrove, el viento no es solo un soplido de aire que atraviesa la espesura del bosque; es un portador de secretos, una enigmática melodía que revela ecos de un pasado bañado por la nostalgia y la tragedia. Después de los oscuros presagios que se entrelazaron en la Maldición del Último Suspiro, muchos comenzaron a creer que los árboles, con sus viejas ramas tortuosas, eran más que silenciosos guardianes de un tiempo antiguo. Eran testigos de un mundo donde la vida y la muerte se entrelazaban en un delicado tejido de memorias, y donde las voces de aquellos que habían sido olvidados aún vibraban en cada hoja que temblaba al compás del viento.

## ## Las Sombras Hablan

Los habitantes del pueblo, a lo largo de generaciones, han compartido historias de las "Voces entre las Ramas". Se dice que en las noches de luna llena, cuando la luz plateada se filtra a través de las copas de los árboles, se pueden escuchar susurros que cuentan las desventuras de quienes perdieron su camino, de aquellos que jamás regresaron de la espesura. Estas voces son melodías tristes, que se enredan en las ramas, como si las propias hojas quisieran llevarlas hacia el cielo, a un lugar donde el recuerdo trasciende la mortalidad.

Una de las leyendas más conocidas es la de Amara, una joven cuya risa solía resonar entre los árboles, llenando de vida los senderos de Eldergrove. Se dice que una noche de

primavera, mientras exploraba la profundidad del bosque, quedó atrapada en una de las trampas del tiempo. Desde entonces, sus ecos y risas se transformaron en lamentos, y la gente empezó a afirmar que, si ponías atención, podrías escuchar cómo llamaba a su madre en aquellas noches brumosas. Cada llamado es un eco que atraviesa el tiempo, resonando en las memorias de quienes todavía creen en la vida después de la vida, en la permanencia del amor incluso ante la muerte.

En Eldergrove, las voces no son solo manifestaciones de almas perdidas. Son recordatorios de que cada ser tiene su historia, que cada árbol guarda un secreto y que, si despojamos todo lo superficial, hallaremos verdades que, de otro modo, permanecerían ocultas.

## ## La Ciencia del Susurro

Los científicos que han llegado a Eldergrove han tratado de desentrañar el fenómeno de estas voces, utilizando avanzadas tecnologías de grabación y el conocimiento de la bioacústica. Algunas teorías se han centrado en el sonido que producen los árboles y cómo este puede resonar en diferentes frecuencias, sembrando palabras que los humanos podrían interpretar erróneamente como voces. Sin embargo, muchos ancianos del pueblo aseguran que lo que se escucha en las noches no puede ser reducido a simple física; es como si el propio bosque estuviese vivo, con un aliento que contenía la memoria de los eventos que allí ocurrieron.

Investigadores han registrado sonidos que fluctúan en las frecuencias de la voz humana, desde susurros hasta lamentos desgarradores. ¿Es esto una prueba de la conexión que tenemos con nuestro entorno? El doctor Elías Thorne, un reconocido biólogo acústico, comenta que

“los árboles han desarrollado una forma de comunicación a través de sus estructuras celulares que les permite 'escuchar' los sonidos a su alrededor y, en cierta medida, interactuar con ellos.” Pero la ciencia aún no ha podido explicar la relación del ser humano con el entorno, el modo en que las emociones y la memoria se entrelazan, más allá de la física.

## ## Cazadores de Ecos

En forma paralela, un grupo de buscadores de verdad, conocidos como "Cazadores de Ecos", se ha formado en Eldergrove. Ellos creen que las voces no son producto de ilusiones ni tienden a ser simplemente fenómenos acústicos. A menudo se aventuran por el bosque en busca de angustiosos relatos, con grabadoras en mano y la esperanza encendida de captar la esencia de lo que no se ve pero se siente. Para ellos, cada árbol es como un libro abierto en el que se puede leer la historia de sus vidas.

Uno de los líderes de este grupo, Samuel Greaves, un anciano de aspecto frágil pero mente aguda, considera que las voces son una conexión espiritual con el alma de la naturaleza. "La naturaleza tiene sus propios ritmos y sus propias historias," dice Samuel, "y si escuchamos atentamente, nos revelará verdades que hemos olvidado". Los "Cazadores de Ecos" no solo buscan grabar sonidos; buscan entender el corazón de Eldergrove y su legado.

Durante una de sus recientes expediciones, capturaron algo que cambiaría su perspectiva para siempre. Al iniciar una grabación en un claro iluminado por la luna, los dispositivos comenzaron a sonar un murmullo suave, casi un canto. Sus voces parecían entrelazarse creando una melodía armónica, que a su vez se transformaba en un canto nostálgico. Era tan emotivo que aunque nadie allí

conocía las palabras, todos sintieron una profunda tristeza y añoranza.

La grabación fue compartida entre los miembros del grupo, y muchos coincidieron en que el eco de la grabación parecía contar la historia de una pérdida, un amor antiguo que nunca encontró su fin. Aquella experiencia fortaleció su creencia de que los ecos que añoran no solo se encuentran en el viento, sino que son recuerdos colectivos, resonancias del pasado que añoran ser reconocidas.

## ## El Árbol de los Recuerdos

En el centro del bosque de Eldergrove, se alza un imponente roble conocido como "El Árbol de los Recuerdos". Este árbol ha sido el testigo silencioso de millones de historias y, para los aldeanos, es un sitio sagrado donde pueden transmitir sus pensamientos y lamentos. La tradición dice que si uno toca el tronco del árbol y susurra un secreto o un deseo, el árbol lo atesorará y protegerá la memoria en su interior, convirtiéndose en un puente entre el presente y el pasado.

Cada año, durante la celebración de la "Noche de los Susurros", el pueblo se reúne alrededor del roble. Padres relatan historias de sus antepasados a sus hijos, y ancianos comparten sus secretos con la corteza del árbol, sabiendo que nunca se perderán. Este es un momento de conexión, donde el tiempo parece detenerse y las voces del pasado reverberan con un eco vibrante entre las ramas.

Los aldeanos a menudo decoran el Árbol de los Recuerdos con cintas de colores, cada una simbolizando un secreto o un mensaje especial. Las cintas brillantes ondean en el viento, dándole al árbol una apariencia mágica que atrae tanto a los locales como a los visitantes fugaces. La

conexión de la comunidad es palpable, y en cada celebración, el rugido colectivo de la memoria parece entrelazarse con las risas y los murmullos, formando una sinfonía que se hace eco entre las ramas.

### ## Un Enlace entre Vidas

Las voces en Eldergrove no son solo susurros del pasado, sino también un recordatorio del impacto que dejamos en nuestros entornos. Los árboles, como metáforas de nuestras vidas, crecen y se fortalecen a medida que compartimos historias y recuerdos. En nuestro diario vivir, a menudo olvidamos lo valioso que es conectar con nuestro legado, con las raíces que nos dan vida y sustento.

A través de las historias de Amara y las leyendas que envuelven el bosque, Eldergrove nos invita a reflexionar sobre nuestras propias historias. A menudo, somos más que individuos; somos la representación de un pasado, un hilo en la vasta tela de la humanidad. Recordemos que nuestras palabras, aunque efímeras, son las raíces que pueden crecer en los corazones de quienes nos rodean.

### ## Epílogo: Nos Susurra el Futuro

La llamada del viento, el eco de la historia, los susurros entre las ramas... Eldergrove se convierte en un perpetuo recordatorio de que no estamos solos en este viaje. Las voces del pasado nos hablan, nos ofrecen enseñanzas, nos recuerdan que hay un ciclo que debemos honrar. Cada voz perdida, cada leyenda olvidada, ha dejado una huella en la tierra y en nuestros corazones.

Así, al mirarnos en el cielo estrellado de Eldergrove, entendemos que las voces nunca se desvanecen realmente; simplemente esperan ser escuchadas

nuevamente. La interacción entre el hombre, la naturaleza y el tiempo da forma a un tejido de experiencias, un eco eterno que reverberará en las generaciones venideras. Las historias, al final, son lo que nos une, lo que da sentido a nuestra existencia y lo que nos permitirá caminar juntos, en un mundo donde cada susurro y cada eco se convierten en parte de un vasto relato que todavía está por contarse.

# Capítulo 7: El Sendero de los Perdedores

## # El Sendero de los Perdedores

El crepúsculo se cernía sobre Eldergrove como una pesada cortina de terciopelo. Las sombras se alargaban entre los árboles, y las voces que se escuchaban entre las ramas parecían cada vez más distantes. Los susurros del pasado resonaban en el viento, como si los espíritus que habitaban el lugar estuviesen recordando sus épocas de grandeza, mientras que los habitantes del presente luchaban por encontrar su lugar en un mundo que cambiaba constantemente.

Los pueblos de Eldergrove siempre habían estado envueltos en historias de aventuras y de héroes. Las leyendas hablaban de exploradores que se habían adentrado en el corazón del bosque y de tesoros escondidos que desafiaban a los más valientes. Sin embargo, como bien indicaba el título de este capítulo, no todas las historias tienen héroes. A muchos de ellos, los exploradores y aventureros, se les conocía en la región como los perdedores, aquellos cuya audacia fue eclipsada por la tragedia y el fracaso.

El Sendero de los Perdedores era una ruta olvidada por el tiempo, colmada de malas decisiones y caminos truncados. Era el que tomaban los soñadores que se dejaron seducir por la belleza del bosque, solo para perderse en sus laberintos y en sus misterios. Era un camino que muchos habían recorrido y pocos habían regresado, y los que lo hacían llevaban consigo el peso de sus fracasos.



Al contar la historia de Eldergrove, es inevitable hablar de Jack, un joven que había soñado con aventurarse más allá de los límites de su aldea. Desde pequeño, había escuchado relatos sobre la maravilla del bosque. "Dentro de Eldergrove", decía su abuelo, "las raíces de los árboles son como venas que llevan vida y sabiduría a todos los seres que ahí habitan". Sin embargo, también había escuchado advertencias respecto a la ira de la madre naturaleza. "Nunca desafíes a los espíritus del bosque", le repetían, y aún así, su curiosidad lo empujó a desafiar esas advertencias.

Una mañana, con la determinación en el corazón y un mapa que él mismo había trazado a partir de las descripciones de cuentos y leyendas, Jack se adentró en las profundidades del bosque. Se sentía como un héroe de las historias, y en su mente, ya se visualizaba en la cima de una montaña, con un tesoro inigualable en su poder. Pero a medida que avanzaba, su orgullo pronto se vio eclipsado por una realidad punzante: el bosque no era un aliado amable.

Los árboles eran más altos y densos de lo que había imaginado, la vegetación era un verdadero laberinto que lo atrapaba y lo confundía. Con cada paso, se daba cuenta de que el tiempo comenzaba a perder su significado; la luz del sol se filtraba a través de las hojas, creando patrones que desdibujaban su sentido de dirección. Después de horas de deambular, se sintió perdido y pequeño, y el silencio del bosque le resultaba, de repente, amenazador. Como si los árboles lo observaran, cuchicheando entre ellos sobre su atrevimiento.

La soledad se convirtió en su única compañera, y pronto los ecos de sus propios pensamientos se mezclaron con los murmullos de un viento que parecía burlarse de él. Sin

embargo, el destino de los perdedores es aprender y resignarse, y así fue Jack; en su aislamiento, encontró una parte más profunda de sí mismo.

Mientras tanto, en el pueblo, su ausencia no pasó desapercibida. La preocupación se había apoderado de su madre, una mujer de espíritu fuerte, tales eran los lazos que la unían al bosque. Ella sabía que Eldergrove guardaba secretos, pero también sabía que había que abordarlos con respeto y humildad; cualidades que su hijo, en su fervor juvenil, había olvidado.

Desesperada, su madre reunió a un grupo de vecinos, y juntos decidieron seguir el Sendero de los Perdedores para buscar a Jack; con cada paso, el peso de la historia del lugar se hacía más palpable. Debido a las numerosas desapariciones a lo largo de los años, pronto surgieron historias de las almas perdidas que habitaban en el bosque. Algunos contaban que, al creer haber encontrado el camino de regreso, terminaban desviándose, una y otra vez, hacia un abismo de confusión, atrapados entre sus deseos y los caprichos de la naturaleza.

Entre ellos, se encontraba Samuel, un anciano del pueblo que había recorrido esos senderos muchas veces y había experimentado la tristeza de la pérdida. “El bosque no está destinado solo para los valientes, sino también para los sabios”, decía, mientras guiaba al grupo a través de la espesura. “Aquellos que persiguen la gloria, olvidando el respeto, pronto se convierten en parte de sus leyendas”.

La advertencia resonaba en sus corazones. Las enseñanzas de Samuel eran palpables en ese momento; cada crujido de rama bajo sus pies parecía susurrar sobre los sueños abandonados de aquellos que llegaron antes. Los rostros del grupo mostraban una mezcla de ansiedad y

resoluteza mientras avanzaban por el Sendero de los Perdedores, y un sentimiento casi místico se alzaba en el aire.

Esa noche, Jack se encontró acampando bajo un cielo repleto de estrellas. Había hecho una hoguera para combatir el frío, y mientras contemplaba las llamas, se dio cuenta de que el bosque le había otorgado una lección invaluable: la importancia de la humildad. Su sed de aventura le había costado la confianza de aquellos que más lo querían. Ya no deseaba un tesoro; en su corazón había una sola cosa que quisiese vitalmente: regresar.

Pasaron días, y las noches se alargaron en Eldergrove. La búsqueda continuaba, y las esperanzas comenzaban a flaquear. Sin embargo, en un giro inesperado del destino, las almas de los perdedores hicieron un llamado. En la profundidad del bosque, Jack escuchó un susurro que resonaba, una voz suave como el viento que le decía que no tenía que sentirse solo. Eran las voces de aquellos que clamarían por ser escuchados, quienes habían llegado al mismo cruce que él, y con su guiño le recordaban que siempre existe una salida.

Al entreabrir los ojos, Jack se encontró rodeado por un grupo de siluetas etéreas, un eco del pasado que se manifestaba a través del fuego de su hoguera. Se dieron a conocer como “los olvidados”, aquellos que habían buscado gloria y éxito, pero que fueron atrapados por la naturaleza, condenados a vagar por los senderos que lo habían perdido todo. Era como si estuvieran allí para recordarle que había otros caminos además de la búsqueda de la gloria; que se encontraban en la conexión, en el amor y en el respeto por lo que verdaderamente es valioso.

Mientras tanto, la madre de Jack y el grupo continuaron su búsqueda al amanecer. A través de los murmullos de la vegetación, podían escuchar sonidos que no eran de su mundo, como si el bosque propiamente hablara en susurros a medida que desentrañaban sus secretos. La atmósfera de Eldergrove estaba llena de una magia palpable, una mezcla de recursos y historias que no eran necesariamente las que esperaban, sino las que necesitaban, creando un lazo entre ellos y el espíritu de aquel lugar.

Finalmente, cuando la tenacidad de su madre rindió frutos, se encontraron con Jack, quien se hallaba en un estado que oscilaba entre la serenidad y el desasosiego. Al verlos, sintió que el mundo había vuelto a encajar en su sitio, pero antes de que pudiera pronunciar palabra, las voces de los olvidados se hicieron eco nuevamente, avisándole que el Sendero de los Perdedores no necesariamente tenía que ser un final. Puede convertirse en un nuevo comienzo.

Con el conocimiento que ahora tenían, Jack y su madre decidieron que lo que había aprendido de su experiencia debía ser compartido con el pueblo, transformando el Sendero de los Perdedores en un camino lleno de historias, enseñanzas y conexiones. A partir de entonces, en lugar de ver el camino como un signo de fracaso, Eldergrove decidió convertirlo en un símbolo de esperanza y crecimiento. Se convirtió en un lugar de reflexión, de historias de aquellos que se habían atrevido y perdido, para que las futuras generaciones pudieran aprender no del miedo al fracaso, sino del valor de reconocer y valorar lo que se tiene.

Así, Eldergrove se transformó una vez más, pero esta vez en un lugar donde la pérdida y el fracaso eran parte del viaje, y cada ser que se atrevía a recorrerlo se convertía en

un testimonio de la valentía y la fuerza del espíritu humano. Las lecciones aprendidas entre las sombras del bosque resonarían a lo largo del tiempo, recordando a todos que, en la búsqueda de uno mismo, incluso los caminos más tortuosos pueden llevar a un destino más grande.

# Capítulo 8: El Reloj que Nunca Marca

## El Reloj que Nunca Marca

### Capítulo 2: El Reloj que Nunca Marca

El crepúsculo se cernía sobre Eldergrove como una pesada cortina de terciopelo. Las sombras se alargaban entre los árboles, y las voces que se escuchaban entre las ramas de los viejos robles parecían contar secretos olvidados. Los habitantes del pueblo se habían acostumbrado a vivir con el atisbo de lo extraño, a navegar entre las leyendas que marcaban su historia. Sin embargo, el misterio que se desvelaría en este capítulo no surgía de las profundidades del bosque, sino de un antiguo reloj que, a simple vista, nada tenía de extraordinario.

Ubicado en el corazón de Eldergrove, en la plaza principal, el viejo reloj de torre había estado allí durante más tiempo del que cualquiera pudiera recordar. Su estructura de ladrillo rojo, desgastada por el tiempo y el clima, se alzaba orgullosa entre las casas de madera que lo rodeaban. Su campana, aunque silenciosa desde hacía años, todavía conservaba un eco de su antiguo poder. Aquellos que vivieron en Eldergrove durante las décadas anteriores hablaban del reloj como un faro de esperanza. Sin embargo, había algo diferente en su andar: el tiempo nunca parecía marcarse en él.

Los aldeanos solían decir que el reloj tenía una personalidad propia, y en ciertos días se detenía sin previo aviso, como si quisiera contemplar el mundo que lo rodeaba. Pero había algo más inquietante en su

naturaleza. Aquellos que se atrevían a observarlo por más de unos minutos podían sentir la pesadez del tiempo. Algunos afirmaban que era como mirarse a uno mismo en un espejo que reflejaba una realidad paralela, una en la que el pasado y el futuro danzaban en un extraño equilibrio, despojando al presente de su sentido.

La superstición en Eldergrove se alimentaba de historias como esta. En el pasado, había surgido un culto secreto que veneraba al reloj, un grupo que creía que su poder residía en la capacidad de manipular el tiempo. Bajo el manto de la oscuridad, se reunían cada luna llena, murmullos de plegarias flotaban en el aire, y aquellos que participaban en las ceremonias creían que el reloj era un portal a otras dimensiones, un vínculo entre el mundo de los vivos y el de los olvidados.

Mientras el sol se escondía detrás de las colinas, un joven llamado Theo, un ávido explorador de las historias de la región, se encontraba ante el reloj. Sus amigos lo habían desafiado a pasar la noche en la plaza, algo que había hecho sin dudarlo ni un instante; la idea de estar solo frente al reloj, inmenso y enigmático, lo llenaba de una mezcla de temor y emoción. Él había escuchado las leyendas, pero ver aquel objeto en persona era diferente; el frío de su presencia le atravesaba la piel.

A medida que caía la noche, las luces de las casas comenzaron a apagarse una a una, dejando solo la tenue luminosidad de la luna. Theo recordó las advertencias de los ancianos del pueblo: "Nunca mires de cerca el reloj cuando la luna está en su altura". Pero su curiosidad era más fuerte que su temor. Se sentó en un banco de madera desgastada, mirando el reloj mientras una brisa fría acariciaba su rostro.

Sus pensamientos se perdían en el aire. Se preguntaba cuántas historias habrían sido tejidas alrededor de aquel reloj a lo largo de los años. La campana, que había dejado de sonar, había marcado la vida de tantas generaciones. Él había escuchado historias de amores perdidos, de traiciones, de fantasmas que rondaban el pueblo, llevándose consigo los secretos de quienes habían muerto. Pero el reloj parecía ser el guardián del tiempo, un espectador mudo de todo lo que sucedía a su alrededor.

De repente, un sonido interrumpió su contemplación: un leve tictac, casi imperceptible. Theo se incorporó, los ojos abiertos como platos. Él sabía que el reloj no funcionaba, sabía que era un artefacto mudo desde hacía años. Sin embargo, el sonido persistía. Se acercó un poco más, sintiendo la adrenalina correr por sus venas.

El tictac se intensificó, y pronto se convirtió en un ritmo constante, como un latido que llenaba el aire con una energía palpable. Theo, con el corazón latiendo desbocado, observó cómo la manecilla de los minutos comenzó a moverse lentamente. El tiempo parecía haberse detenido y, al mismo tiempo, volar. Un escalofrío recorrió su espalda. Era una experiencia científica, mística, una amalgama de lo real y lo irreal.

En ese instante, una figura asombrosamente familiar emergió de las sombras. Era su abuela, que había fallecido hace cinco años. Ella había sido una de las que le contaron historias sobre el reloj, las leyendas ancestrales que se entrelazaban con su vida y su historia familiar. "Theo", decía su voz suave y tranquilizadora, "Dame tu mano".

El joven, sobrepasado por la mezcla de alegría y terror, extendió su mano. No podía creer que estuviera allí, como si el tiempo no hubiera logrado separarlo de ella. La abuela



sonrió y le dijo: “Siempre he estado aquí. Este reloj es un puente. Algunos lo ven como una prisión, pero también puede ser liberador”.

Theo, perplejo, intentó hacerle preguntas sobre el tiempo, sobre la vida y la muerte, pero sus labios se movían sin sonido. Ella alzó su dedo para silenciarlo. “No temas, hijo. Hay cosas que no puedes comprender aún. El reloj refleja lo que tememos. El tiempo, en su esencia, no es lineal; es un ciclo interminable, un mar de posibilidades. Pero recuerda, no todos están listos para navegar sus aguas”.

La manecilla del reloj se detuvo de nuevo, regresando a su posición original, como si ninguna de las visiones de Theo hubiera ocurrido. La figura de su abuela se desvanecía, dejando solo una bruma que la luna parecía absorber. “No te olvides de lo que has visto. El reloj puede ser un aliado o un enemigo”, resonó su voz en el eco del viento.

Theo volvió a la realidad, el reloj se encontraba inmóvil, pero ya no era el mismo. En su interior, latía un nuevo conocimiento. Comprendió que lo que había presenciado no era meramente el tiempo que se movía, sino una conexión profunda con su linaje, con todos aquellos que alguna vez habían existido en Eldergrove. Sus historias, sus luchas y sus amores tejidos en la urdimbre del tiempo.

Con un renovado sentido de propósito, sabía que debía investigar más sobre el reloj y las leyendas que lo rodeaban. No solo para satisfacer su curiosidad, sino para resguardar las historias de quienes habían sido olvidados. Así como había encontrado a su abuela en sus visiones, había otros que necesitaban ser recordados, aquellos que el tiempo había erosionado a pesar de sus significativas vidas.

Theo decidió que al día siguiente, trataría de reunir a otros aldeanos, amigos y conocidos, y les contaría sobre su encuentro. Tal vez podrían encontrar respuestas juntos. La plaza, con su viejo reloj, podría ser el inicio de algo nuevo, un ritual de recordar en lugar de olvidar. Aquello podría ser el comienzo de un culto renovado, uno que honrara a los olvidados y celebrara el tiempo como un recurso precioso.

Mientras caminaba rumbo a su casa, la luna brillaba más intensamente que nunca, y Eldergrove parecía infundirle una energía vibrante. Ya no temía al antiquísimo reloj. En cambio, lo consideraba como un símbolo de esperanza y conexión, un recordatorio de que la memoria y el tiempo se entrelazan de manera indisoluble.

Cuando Theo se acercó a su hogar, se sentó en su cama con un cuaderno viejo, decidido a comenzar a documentar las historias de su familia y del pueblo. A medida que la pluma danzaba sobre el papel, sentía que comenzaba a ir más allá de la simple curiosidad. Comprendía que aquellos que habitaron Eldergrove merecían ser recordados. Las sombras que se arrastraban entre los árboles ahora estaban iluminadas por la luz de las historias no contadas.

Así, Eldergrove, con su antiguo reloj que nunca marcaba, se convertía en un lugar donde el pasado siempre resonaría, y la esperanza de un futuro donde nada fuera olvidado florecería como el agua en la tierra árida. El recuerdo sería su legado, un futuro hasta ahora inalcanzable en el fondo de sus corazones. ¡Nadie debía ser olvidado, y el culto de los olvidados comenzaría a crecer, alimentado por el amor, la memoria y el tiempo que, aunque detenido, siempre estaría presente!

La noche se volvía más profunda, y el antiguo reloj, aunque silencioso, indicaba que el momento del despertar estaba

cerca. Aquellos que alguna vez habían vivido seguirían viviendo en las historias que se contarían, en el calor de las amistades que se forjarían en esta nueva búsqueda de la memoria y la conexión. El ciclo del tiempo nunca se detendría, y así como la luna iluminaba el camino, cada nuevo amanecer traería consigo más oportunidades para recordar. Una nueva era para Eldergrove se avecinaba, tejida con hilos de nostalgia, esperanza y un relojería que nunca volvería a ser la misma.

# Capítulo 9: La Puerta Secreta

## # Capítulo 3: La Puerta Secreta

El silencio que siguió al descenso de la noche en Eldergrove era opresivo, marcado únicamente por el susurro del viento a través de las hojas y el crujido leve de las ramas bajo la presión de las sombras. El aire había comenzado a enfriarse y el aroma a tierra húmeda se intensificaba tras las recientes lluvias, enmarcando el escenario perfecto para los sucesos que se avecinaban. Tras el encuentro con el reloj que nunca marca, la mente de Selene se encontraba aún aturdida, combinando una mezcla de curiosidad y temor.

A medida que se adentraba más en el bosque que rodeaba su hogar, recordaba las historias que su abuela le contaba sobre Eldergrove, sobre sus secretos y leyendas. “Las viejas puertas a otros mundos están entre nosotros”, decía, asegurando que en cada sombra se escondía un eco del pasado que clamaba ser escuchado. Selene sintió que este era el momento en que podría enfrentar esos ecos, cruzar alguna de esas puertas y descubrir qué misterios se ocultaban tras la realidad cotidiana.

De repente, recordó lo que Anton, su amigo más cercano y compañero de aventuras, había dicho tras su visita al reloj: “¿Qué tal si, más allá del tiempo, encontramos un camino a los secretos de nuestra historia? Quizás en lo profundo del bosque haya puertas esperando ser abiertas”. Esa idea quedó grabada en ella como un mantra, especialmente en una noche que prometía ser singular.

Las luces titilantes de luciérnagas iluminaban parcialmente su camino mientras Selene buscaba entre los árboles. De

pronto, se detuvo al notar un brillo inusual entre la maleza. Se acercó, empujando las ramas hasta descubrir una pequeña estructura semicubierta de musgo y enredaderas. Era una puerta de apariencia antigua, con elementos decorativos que recordaban una mezcla de arte gótico y barroco. Sus bordes estaban adornados con tallas de criaturas que parecían moverse con la luz tenue de las luciérnagas.

Selene se quedó paralizada por un instante, sintiendo una atracción profunda hacia la puerta. Cualquier vestigio de miedo se desvaneció en ese momento; era como si la puerta la llamara. Sin pensarlo, extendió su mano y tocó el frío metal de la manija. Era una sensación extraña; no tanto como el frío que esperaba, sino como si la puerta pulsara con una vida propia. Cerró los ojos un momento y respiró de manera profunda, como si preparara su corazón para una revelación.

—¿Anton? —susurró, sin saber si podía realmente esperar que él apareciera.

Pero no había respuesta. Solo el silencio envolvente del bosque y el leve murmullo de las hojas. Con un último suspiro, giró la manija. La puerta se abrió con un chirrido, un sonido que parecía resonar con el eco de los ancianos.

Al cruzar el umbral, Selene se sintió transportada a un lugar completamente diferente. En lugar del bosque oscuro, se encontró en un vasto jardín iluminado por una suave luz dorada. Flores vibrantes y desconocidas se extendían a su alrededor, sus fragancias entrelazándose con la brisa. Al mirar hacia arriba, se dio cuenta de que el cielo había cambiado, apareciendo en tonos anaranjados y morados como un atardecer perpetuo, donde las estrellas brillaban de manera excepcional.

Selene se aventuró más adentro, sintiendo que cada paso resonaba como un tambor en su pecho. En la distancia, un camino empedrado se abría entre las flores, llameante por la luz dorada. Decidida a investigar, comenzó a seguirlo. Cada flor que tocaba parecía vibrar con su presencia, como si una energía mágica fluyera a través de ellas.

Mientras avanzaba, Selene notó figuras a lo lejos, reunidas alrededor de una mesa rústica. Cuanto más se acercaba, más detalles podían distinguirse: eran personas vestidas de manera antigua, algunos con túnicas, otros con ropajes de elaborados bordados. Parecía que estaban compartiendo historias, risas y platos llenos de frutas brillantes. Selene sintió un impulso de acercarse; quería descubrir quiénes eran y qué sabían de ese lugar.

—¡Bienvenida, viajera! —exclamó una mujer alta con una hermosa melena ondulada—. No hay razón para que te ocultes.

Las miradas de todos se posaron sobre Selene. Ella, aunque algo intimidada, sintió el caluroso recibimiento en el aire. La mujer se acercó y tomó su mano con suavidad.

—Eres una de los Olvidados, ¿no es cierto? Has llegado a nuestro Santuario. —Selene frunció el ceño, tratando de entender, y la mujer continuó—. Aquí residen aquellos que, a través de los años, han sido olvidados por el tiempo, aquellos cuyas historias todavía deben ser contadas. Somos los Guardianes de la Memoria.

Selene titubeó. Había escuchado fragmentos de esa idea en las historias de su abuela, pero nunca la había comprendido del todo. ¿Acaso existían otros mundos donde el tiempo se interrumpía, y las historias perdidas

buscaban ser escuchadas nuevamente?

—Ven —dijo la mujer, acercándose a la mesa donde había un espacio vacío—. Comparte con nosotros tu historia, así como nosotros compartiremos la nuestra contigo.

Selene se sentó, sintiendo un cosquilleo en su interior. Comenzaron a hablar, cada uno presentando fragmentos de vida, de sufrimiento y de alegría. Existían relatos de héroes olvidados, de amores perdidos y de traiciones que marcaron el destino de mundos antiguos. La atmósfera creció cargada de emoción y sorpresas, mientras cada historia se entrelazaba con la del otro, tejiendo un tapiz de conexiones humanas.

A medida que se sumergía en esas narraciones, Selene entendió que aquello que había estado buscando no era solo un deseo de aventuras o misterios, sino la necesidad de encontrar un significado más profundo en su propia historia. Cada relato compartido se sentía como un eco de su propia vida: recuerdos de su abuela, de sus amigos, del reloj que nunca marcaba.

La noche avanzaba y el jardín cobraba vida a su alrededor. Los colores de las flores se intensificaban mientras el cielo cambiaba al compás de las historias, iluminándose más y más.

De repente, un hombre anciano de barba gris y ojos llenos de sabiduría se dirigió a Selene. Con voz suave, como si hablara en un susurro, comentó:

—Hay algo que nos has traído, joven. Un eco que empieza en ti, una historia que no ha sido contada. La puerta que cruzaste hoy no solo te ha traído a este lugar, sino que también te ha abierto un camino hacia dentro. No

desestimes la búsqueda de tu propio relato, pues es en ese viaje donde descubrirás la fuerza de los Olvidados.

Las palabras del anciano resonaron profundamente en Selene. De pronto, la música del jardín llenó el aire, un canto antiguo que parecía provenir de los propios árboles, y las luces comenzaron a danzar al ritmo de la melodía. La celebración se volvió un hermoso ritual que atrapó a todos en un abrazo de unidad.

Selene se dio cuenta de que no solo había cruzado una puerta; había sido invitada a un viaje que desentrañaría no solamente los secretos de Eldergrove, sino también los de su propia existencia. A partir de esa noche, estaría en la búsqueda no solo de la historia de los Olvidados, sino también de la suya, despertando una historia que había permanecido en silencio.

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, el anciano levantó su mano, y la música empezó a desvanecerse, brindando un momento de énfasis a su mensaje.

—Recuerda, Selene, cada puerta debe cerrarse en algún momento, pero tu viaje queda presente en el eco de nuestras historias. Siempre habrá un lugar para ti entre los Olvidados. Regresa cuando necesites recordar tu historia.

Selene sonrió, llenando su corazón de un propósito renovado. Se despidió de los Guardianes de la Memoria y, siguiendo el camino inverso, cruzó la puerta que la había llevado a ese mágico rincón del tiempo.

Cuando volvió a abrir los ojos, estaba de nuevo en el bosque, pero ahora el silencio sonaba diferente. Las sombras parecían menos amenazantes, más como si



fueran simplemente una parte natural de su entorno. Había aprendido que las puertas secretas no solo se encuentran en el mundo físico, sino que también están dentro de nosotros, esperando ser descubiertas en cada rincón de nuestra existencia.

Con su mente llena de recuerdos y nuevas historias por contar, Selene se dirigió hacia su hogar, lista para enfrentar el día a día con una nueva perspectiva. Sabía que cada vez que necesitara recordar, podría regresar a Eldergrove, al Santuario de los Olvidados, donde las puertas secretas siempre estarían a su disposición.

# Capítulo 10: Despertar en la Noche Infinita

## # Capítulo 4: Despertar en la Noche Infinita

El silencio que siguió al descenso de la noche en Eldergrove era opresivo, marcado únicamente por el susurro del viento a través de las hojas y el crujido leve de las ramas. La luz de la luna, tenue y quebrada, se filtraba entre los árboles como un hilo de plata, iluminando el rostro de Lía mientras ella se adentraba más en el bosque. La noche parecía no tener fin, un vasto océano de oscuridad salpicado de destellos brillantes que eran las estrellas, lejanas y ajenas a la vida que alguna vez había pululado por ese lugar.

El descubrimiento de la puerta secreta la había dejado con más preguntas que respuestas. La entrada estaba oculta en un claro, rodeada de densas zarzas que parecían cerrarse tras ella, como si el bosque mismo intentara mantener a los curiosos a raya. Lía, no obstante, había sentido una atracción irresistible hacia el lugar. Algo la impulsaba a seguir adelante, a desentrañar los secretos que se escondían en lo profundo de Eldergrove.

Caminaba con cautela, consciente de que cada paso podía llevarla hacia una verdad oculta o un peligro inminente. A medida que se adentraba más en la oscuridad, la atmósfera se volvía más densa, casi palpable. Era como si el bosque respirara, tomando aire y dejándolo escapar en un susurro gélido que le provocaba una leve sensación de inquietud. Las sombras danzaban a su alrededor, y en su mente resonaban las historias que su abuela le contaba sobre criaturas que habitaban el bosque en la noche,

cuando la luz del día se desvanecía y la magia se desataba.

“Ten cuidado en el bosque después de que caiga la noche”, había dicho su abuela en muchas ocasiones, su voz llena de un temor reverente. “Los Olvidados caminan entre nosotros, y no todos quieren ser encontrados”. Con una profunda exhalación, Lía se obligó a recordar que ella misma había sido atraída por la curiosidad y la aventura. La puerta secreta representa la búsqueda de conocimiento, y hasta ese momento, no había ninguna señal de que fuera un camino peligroso.

De repente, un chillido agudo rompió el silencio, causándole un sobresalto. Era solo un búho que, desde su alta atalaya en un árbol, parecía observarla con sus grandes ojos amarillos. Lía sonrió en un primer momento, pero la sonrisa se desvaneció al darse cuenta de que la criatura no estaba sola. Aumentaba en volumen una serie de sonidos que ella no podía distinguir, como un eco de voces murmurantes fluyendo entre los troncos. Era inconfundible: algo la seguía.

Se detuvo y giró sobre sí misma, tratando de centrar su oído en el murmullo. A medida que riguroso sobre la tierra cubierta de hojas, un escalofrío le recorrió la espalda. ¿Estaba sola en el bosque? ¿O había algo más, algo que la vigilaba en la oscuridad? La adrenalina empezó a bombear en sus venas, su ojo atrajo en la penumbra a cada sombra que se movía.

Mientras trataba de calmar su respiración, recordó lo que había aprendido sobre los seres que podrían, quizás, habitar este bosque. Hombres lobo, espíritus de ancianos perdidos, o incluso silfos burlones que jugaban con la mente de los incautos. La literatura fantástica siempre

decía que cada criatura tenía una intención, ya fuera protectora o malevolente, pero ¿cómo discernirla en la noche?

Lía decidió continuar adelante, convencida de que el destino la llamaba. El verso que su abuela solía recitar, sobre los caminos que se bifurcan en la vida, resonó en su mente. Cada decisión que tomaba la guiaba hacia un futuro incierto y, la puerta secreta era su primera gran elección. Lía estaba segura de que estaba destinada a cruzarla y descubrir lo que más allá le aguardaba.

A medida que se acercaba a un pequeño claro que había visto la vez anterior, una esencia densa y dulce envolvía el aire nocturno. Era como si el lugar tuviera una vida propia. Florecitas luminiscentes brotaban de la tierra, iluminando suavemente el suelo. Se acercó a una sinfonía de colores que parecía hipnotizarla, dando la sensación de que el tiempo dejaba de existir en ese rincón del mundo.

Desde la distancia, Lía notó que la puerta secreta emanaba una luz verdosa, pulsante, como un corazón latiendo en sincronía con el suyo. Sin poder evitar la atracción que sentía, Lía dio un paso hacia la puerta. Un leve escalofrío recorrió su cuerpo mientras extendía la mano hacia la superficie de madera envejecida. Sus dedos apenas la tocaban cuando un chispazo de energía pareció recorrer su piel, como si cada astilla y nudo la reconocieran. Fue un momento que la conectó con el lugar en un nivel que nunca había experimentado.

Estaba a punto de abrir la puerta cuando el murmullo de las voces a su alrededor se hizo más fuerte. Alguien, o algo, estaba intentando comunicarse con ella. Giró nuevamente, buscando entre las sombras. Las criaturas que había temido no emergían de la oscuridad, pero ella

podía sentir su presencia, como un aliento frío en su cuello. Sus instintos la instaron a seguir adelante, y Lía hizo caso a esa voz interior.

Con la determinación renovada, empujó la puerta. Esta se abrió con un chirrido grave, revelando el interior de un pasadizo que parecía extenderse más allá del reino conocido. La luz que emanaba de la entrada la abría hacia un mundo que no comprendía, cada parpadeo de verde y dorado sugiere otros posibles destinos. Se sintió, de repente, insignificante ante el vasto conocimiento que podría albergar ese lugar.

Justo cuando cruzó el umbral, el aire cambió. El murmullo se detuvo abruptamente y la puerta se cerró tras de ella, marcando el fin de su conexión con el mundo exterior. Se encontraba en un túnel que serpenteaba hacia lo desconocido, adornado con símbolos grabados en sus paredes, formas que parecían contar historias de antiguos rituales y tribus perdidas.

Mientras avanzaba, Lía comenzó a captar esos símbolos. Algunos hablaban de las estaciones y el ciclo de la vida, otros contenían advertencias sobre la avaricia y el poder. Unos pocos parecían espejos oscuros de lo que podría convertirse si escogía un camino oscuro. En esos momentos de exploración, descubrió algo fascinante: el Culto de los Olvidados no solo era una mención en sus libros, una leyenda urbana; realmente existía, y sus raíces estaban profundamente entrelazadas con el linaje de Eldergrove.

El tiempo transcurrió de manera borrosa, y el sentimiento de haberse perdido en ese laberinto fue creciendo. En el pasaje, vislumbró a través de una de las grietas de la pared una luz cálida, de un oro vibrante. Acercándose, encontró

una sala amplia que contenía un círculo en el suelo. Dentro del círculo, figuras danzaban entre sí, sus cuerpos etéreos apenas tocando el suelo.

Los olvidados, pensó Lía. Aquellos que habían sido desterrados de la memoria del mundo, pero que persistían en los ecos de la noche infinita. Sin querer interrumpir esa danza sobrenatural, Lía contuvo la respiración y se quedó observando. En su interior, sabía que había encontrado algo fundamental sobre su pueblo, su herencia.

Las figuras de los Olvidados danzaban rítmicamente, sus movimientos eran fluidos, casi como agua que se desliza por un arroyo, y Lía sintió que su propia energía se mezclaba con la de ellos. Un instante de realización la invadió: no estaba sola. Aquellos seres eran parte de su historia, y había venido a recuperar una verdad que había estado oculta durante siglos.

La voz del susurro resonó en su mente y se sintió invadida por una paz que nunca había imaginado. "Eres una de nosotras", parecían decir las figuras, y Lía entendió que su viaje apenas comenzaba. Había cruzado la puerta y hallado su destino. Aquel camino le revelaría no solo la conexión con los Olvidados, sino también el papel crucial que ella misma desempeñaría en la historia de Eldergrove.

Su corazón palpitaba con fuerza mientras daba un paso hacia adelante, dejando su pasado atrás. Para el mundo exterior, la oscuridad había caído sobre Eldergrove, pero para Lía, el despertar había comenzado en la noche infinita. Las posibilidades eran infinitas, y su viaje entre los Olvidados apenas estaba por comenzar.

Libro creado con Inteligencia Artificial

Creado con API de OpenAI

<https://digitacode.es>

[info@digitacode.es](mailto:info@digitacode.es)

Fecha: 25-01-2025

Granada / Spain

